

enlace le permitió hacer una carrera militar, de soldado a capitán, y su destino quedó ligado al de su suegro. Con él estuvo cuando el general Fermín Jáudenes, último capitán general de Filipinas, firmó la rendición de Manila ante los americanos en 1898. Posteriormente dos de los hijos de León hicieron carrera militar, entre ellos el abuelo de Adela, el capitán de artillería José Camacho Jáudenes. En julio de 1936 fue detenido en Madrid por la fuga al bando nacional a bordo de un avión de otro de los hermanos, Jesús, y fue fusilado según todos los indicios en los meses finales de 1936. La abuela de Adela volvió al Viso, al cargo de tres hijos pequeños, que quedaban huérfanos.

La familia Camacho ocupaba una posición prominente en el pueblo por la importancia de su patrimonio rústico y su influencia política, que procedía de la rama materna. El capitán José Camacho Jáudenes, abuelo de Adela, se casó con la hija de unos de los mayores propietarios del Viso y boticario del pueblo, Nicolás Muñoz. A su muerte dicha condición pasó a su hijo Atilano, también farmacéutico y cacique del pueblo en la Restauración y los años republicanos, y como tal aparece protagonizando una novela muy interesante de Manuel Andújar, "Llanura". Atilano se encargó de los estudios de los hijos huérfanos de su hermana y ya en tiempos de Franco la farmacia y parte de las tierras pasaron al padre de Adela, Alberto Camacho Muñoz. Una de esas fincas eran los Barrancos, en las estribaciones de Sierra Morena. En sus andanzas por el campo adquirió Adela la pasión por la naturaleza que aparece tempestuosa y salvaje en su obra. Un ejemplo, es la serie de "mujeres astadas" en los que aparecen imbricados sus dos grandes motivos de inspiración: la mujer

rural y la naturaleza de su tierra. En la estela de los fauvistas y, en mayor medida, de los expresionistas realistas, Camacho representa lo natural de una manera nada realista, audaz y colorista, heredando su pintura esa energía desbordante. Colores puros, pinceladas contundentes forman el entramado de su estilo, poniendo además a la figura humana, mujeres principalmente, en el centro de su obra.

En conclusión, la obra pictórica de Adela está conectada directamente con su trayectoria vital, donde la mujer aparece en primer plano, pero una mujer rural acompañada de signos de identidad de este mundo ya en franca desaparición, y rodeadas de elementos naturales, de una especial simbología. Y todo ello haciendo gala de un lenguaje cinematográfico aprendido en esas dobles sesiones veraniegas. **Ángel Ramón del Valle / UCLM Ciudad Real** angel.valle@uclm.es

